

Educación en casa: De lo extremo a lo corriente

Por Patrick Basham, John Merrifield, y Claudia R.Hepburn

Segunda edición, Octubre de 2007

(Título original: “Home Schooling: From the Extreme to the Mainstream”)

Contenido:

| | |
|---|----|
| Resumen ejecutivo | 3 |
| Introducción | 4 |
| La legislación e historia de la educación en casa | 5 |
| El crecimiento de la educación en casa | 7 |
| Las características socio-demográficas de las familias educadoras en casa | 10 |
| ¿Cómo rinden académicamente los niños educados en casa? | 11 |
| La socialización de los niños educados en casa | 13 |
| Conclusión | 15 |
| Referencias | 17 |
| Acerca de los autores | 20 |

Los “Estudios de Política Educativa” se publican periódicamente a lo largo del año por el Instituto Fraser, Vancouver, BC, Canadá.

Nuestra visión es un mundo libre y próspero, donde los individuos se benefician de mayores posibilidades para escoger, mercados competitivos, y responsabilidad personal. Nuestra misión es medir, estudiar y comunicar el impacto de mercados competitivos y de intervenciones gubernamentales sobre el bienestar de los individuos.

Fundado en 1974, somos una organización independiente de investigación y educación con oficinas en Vancouver, Calgary, y Toronto, y socios internacionales en más de 70 países. Nuestro trabajo se financia con contribuciones de miles de personas individuales, organizaciones y fundaciones. Para proteger su independencia, el Instituto no acepta subsidios gubernamentales, ni contratos para investigaciones.

Copyright © The Fraser Institute 2007. All rights reserved. No part of this book may be reproduced in any manner whatsoever without written permission from the Fraser Institute, except in the case of brief quotations embodied in critical articles and reviews.

The authors of this book have worked independently and opinions expressed by them are, therefore, their own, and do not necessarily reflect the opinions of the supporters, trustees, or employees of the Fraser Institute. This publication in no way implies that the Fraser Institute, its trustees, or staff are in favor of, or oppose the passage of, any bill; or that they support or oppose any particular political party or candidate.

The translation of this Spanish edition has been undertaken with the permission of the Fraser Institute.

Derechos del autor © The Fraser Institute 2007. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de cualquier manera sin el permiso por escrito del Instituto Fraser, excepto en el caso de citas breves dentro de artículos críticos y reseñas.

Los autores de este libro han trabajado de manera independiente, y las opiniones expresadas por ellos son por tanto las suyas propias, y no reflejan necesariamente las opiniones de los auspiciadores, administradores o empleados del Instituto Fraser. Esta publicación no implica de ninguna manera que el Instituto Fraser, sus administradores o sus directores estén a favor de, o opuestos a, la promulgación de alguna ley; o que ellos apoyen o se opongan a algún partido político o candidato en particular.

La traducción de esta edición en español fue realizada con el permiso del Instituto Fraser.

El Instituto Fraser confirmó en su correspondencia con el traductor, que los lectores son bienvenidos a copiar, compartir y redistribuir esta traducción, con tal que siempre den crédito al Instituto Fraser y a los autores.

Publicado originalmente en el sitio web: <http://www.fraserinstitute.org>

La traducción al español fue publicada originalmente en el sitio web: <http://www.altisimo.net>

Dirección postal del Instituto Fraser:

The Fraser Institute, 4th Floor, 1770 Burrard Street, Vancouver, BC V6J 3G7

Resumen ejecutivo

De los miles de estudios publicados por el Instituto Fraser, la investigación "Educación en casa: De lo extremo a lo corriente" por Patrick Basham (2001) tuvo una popularidad y longevidad única. En 2006, cinco años después de su publicación, su archivo PDF fue descargado más de 10'000 veces de nuestro sitio web. Por tanto, es la investigación más leída, con excepción de las tarjetas de reporte escolar y la calculadora del Día de Libertad de Impuestos, publicados hace poco.

Esta segunda edición edifica sobre el original, con nuevos datos e investigaciones. El documento considera el fenómeno educativo de la educación en casa (*home schooling*) en Canadá y en los Estados Unidos, su legislación, historia, crecimiento, y las características de los que la practican; y revisa los hallazgos acerca de los efectos académicos y sociales de la educación en casa.

La investigación encuentra:

- La educación en casa sigue creciendo en popularidad entre los padres, tanto en Canadá como en los EEUU.
- Hay buenas razones para sospechar de comparaciones fáciles entre los puntajes de exámenes de alumnos educados en casa y otros, puesto que es difícil asegurar condiciones comparables de evaluación, o niveles de participación de alumnos, entre otras razones. Sin embargo, el número de eruditos y estudios que comparan los dos grupos sigue creciendo, reforzando investigaciones anteriores.
- Muchas investigaciones, canadienses, americanas e internacionales, han encontrado que los alumnos educados en casa superan a los alumnos en escuelas tanto estatales como independientes (privadas). Una investigación en los EEUU encontró que los alumnos educados en casa, y los de escuelas privadas, rinden comparablemente bien, y que ambos tienen una fuerte ventaja por encima de los alumnos de escuelas estatales.
- Los niños educados en casa no disfrutan de ninguna ventaja significativa si uno o ambos de los padres tienen un título de profesor. (*en comparación con aquellos cuyos padres no son profesores; N.d.tr.*)
- Sorprendentemente, varias investigaciones encontraron que la educación en casa puede ayudar a

eliminar los efectos potencialmente negativos de ciertos factores socio-económicos. Aunque los niños cuyos padres tienen títulos universitarios tienen mayor puntaje en las evaluaciones de logros académicos, en comparación con niños educados en casa por padres sin título universitario, parece que la educación en casa mitiga los efectos dañinos de un nivel educativo inferior de los padres. O sea, las escuelas estatales educan peor a los hijos de padres con menos educación, de lo que lo hacen estos mismos padres de niveles educativos inferiores (*cuando educan a sus propios hijos, N.d.tr.*). Una investigación encontró que los alumnos educados en casa por madres sin escuela secundaria concluida, obtuvieron un puntaje 55% mayor que los alumnos de escuelas públicas provenientes de familias de niveles educativos comparables.

- A pesar de una creencia muy difundida de que los alumnos educados en casa no son socializados adecuadamente, la preponderancia de investigación sugiere lo contrario. El alumno canadiense educado en casa se involucra regularmente en un promedio de ocho actividades sociales fuera de la casa. Los alumnos canadienses educados en casa miran mucho menos televisión que otros niños, y un investigador encontró que mostraron significativamente menos problemas que los niños de escuelas públicas, cuando fueron observados al jugar libremente.
- Aunque los efectos a largo plazo de la educación en casa son menos investigados, tanto los hallazgos canadienses como los americanos acerca de adultos que anteriormente fueron educados en casa, son alentadores. Los alumnos canadienses educados en casa reportan un puntaje de satisfacción con la vida muy por encima de sus compañeros educados en escuelas públicas. Investigaciones americanas encontraron indicaciones de un amplio rango de beneficios, aparte de los académicos, de la educación en casa.
- El uso muy difundido de la internet ha ayudado al desarrollo de conexiones sociales y recursos pedagógicos de familias que educan en casa.
- Familias que educan en casa gastan menos de \$4'000 anualmente por hogar en la educación en casa, aunque este costo no coloca algún valor sobre el tiempo de los padres. En los EEUU, los números más recientes muestran que los gastos de la escuela pública son \$9'644 por niño.

Introducción

Durante los últimos 25 años, el conocimiento del público en general acerca de la educación en casa evolucionó desde una ignorancia casi completa, a una toma de conciencia muy difundida, pero largamente no informada. Esta evolución fue estimulada por, y reflejada en, un interés creciente de los medios de comunicación en la educación en casa.

Artículos presentando la educación en casa adornaron las cubiertas y páginas de muchas publicaciones nacionales (vea Wallace, 1982; Feinstein, 1986; Stecklow, 1994; Maushard, 1996; Benning, 1997; Eisler and Dwyer, 1997; Kantrowitz and Wingert, 1998; Kay, 2001; Cloud and Morse, 2001; Wall Street Journal, 2002; USA Today, 2003 and 2005; Saulny, 2006) tales como *Maclean's*, *Newsweek*, *The National Post*, *The New York Times*, *Wall Street Journal*, *Time*, y *USA Today*, mientras emisiones de radio y televisión nacional⁽¹⁾ echaron también la luz de la atención sobre la educación en casa. En consecuencia, el crecimiento de la educación en casa no escapó de la atención de los formadores de política en Canadá y los EEUU. El 16 de septiembre de 1999, el senado de los EEUU aprobó una resolución que designó la semana del 19 al 25 de septiembre de 1999 como la "Semana Nacional de la Educación en Casa".

Aumentó también el apoyo popular a la educación en casa, por lo menos en los EEUU. Una encuesta hecha en 1985 mostró que solamente 16% de las familias pensaban que la educación en casa era algo bueno, mientras en 2001 el número había subido a 41% (Orse y Gallup, 2001, p.46).

De manera similar, los investigadores académicos y analistas políticos exhiben un interés más que pasajero en la educación en casa (Ray, 1994; Ray, 2003; Van Pelt, 2003). En junio de 2000, por ejemplo, el "Peabody Journal of Education" dedicó una edición de 300 páginas exclusivamente al tema de la educación en casa (McDowell y Ray, 2000). Esta atención popular, política y académica refleja la realidad de que - como concluye Patricia Lines, anteriormente analista investigadora directiva para el Departamento de Educación de los EEUU y ahora miembro directivo en el Instituto Discovery - los padres que educan en casa están "reinventando la idea de escuela" (citado en Kantrowitz y Wingert, 1998, p.67).

A causa del interés creciente en esta práctica de educación privada floreciente, pero todavía muy poco comprendida, este documento intenta enfrentar una serie de preguntas importantes, que incluyen:

- ¿Qué es educación en casa?
- ¿Cómo legisla el gobierno la educación en casa?
- ¿Cuál es la historia de la educación en casa en Norteamérica?
- ¿Cuántos niños son educados en casa?
- ¿Cuáles son las características socio-demográficas de las familias que educan en casa?
- ¿Cómo rinden los niños educados en casa académicamente?
- ¿Qué se sabe acerca de la socialización de los niños educados en casa?
- ¿Cuáles son las implicaciones de este experimento en educación privada, para la política pública?

¹ Por ejemplo, la serie documental en tres partes de la Radio Pública Nacional: *Educación en casa 101: Por qué lo hacemos*.

La legislación e historia de la educación en casa

Por mucho tiempo, la educación se consideraba un asunto privado en Norteamérica. Ni siquiera es mencionada en la Constitución de los Estados Unidos, y no es ninguna preocupación del gobierno federal de Canadá. En ambos países, la educación es el mandato de los estados o provincias individuales. Por tanto, las actitudes hacia la educación en casa difieren mucho entre estado y estado, y entre provincia y provincia (Kay, 2001; Hepburn y Van Belle, 2003).

La legislación canadiense

Según "Estadísticas Canadá", la educación en casa ocurre cuando un niño participa en su educación en casa, en vez de asistir a una escuela pública, privada, o de otro tipo. Los padres o tutores asumen la responsabilidad de educar a su hijo, y pueden desarrollar sus propias directivas en cuanto al currículo, usando el apoyo de recursos educativos locales y virtuales, de la manera como les parece adecuado (Luffman, 1998). Ellos pueden matricular a sus hijos en ciertas clases o actividades extra-curriculares proveídas por instituciones educativas privadas o públicas (localmente o virtualmente), pero no delegan a un único proveedor educativo la responsabilidad de la mayor parte de la educación de sus hijos. Prefieren dirigir y administrar esta educación personalmente. En la medida como crecen los recursos educativos de nuestra sociedad (públicos y privados, basados en la comunidad y virtuales, formales e informales), crecen también las opciones para familias que educan en casa.

La educación en casa es legal en todas las 10 provincias canadienses (vea "Estadísticas Canadá", 1997, para una lista detallada acerca de las leyes de educación en casa, por provincias), pero cada provincia tiene sus propias reglas específicas acerca de la educación en casa. La mayoría de ellas exigen que los padres que educan en casa cumplan con la Ley Educativa (o Escolar) de la provincia respectiva.⁽²⁾

En la práctica, esto significa que el gobierno provincial insiste solamente en que el niño educado en casa reciba una instrucción "satisfactoria" en el ambiente hogareño. En la mayoría de las provincias, los padres tienen que registrar a sus hijos educados en casa, en la escuela local o la autoridad educativa local. Tres provincias (Alberta, Newfoundland, y Saskatchewan) requieren que los padres presenten una solicitud antes de que puedan educar en casa (Hepburn y Van Belle, 2003, p.6). "Once por ciento

de las familias canadienses que educan en casa, experimentan que alguna autoridad escolar, algún ministerio o algún servicio social interfiere con su educación en casa (Van Pelt 2003, p.86)." Alberta paga los gastos de la educación en casa, hasta el 16% del gasto por alumno en escuelas públicas (Hepburn y Van Belle, 2003, p.6). El programa "E-Bus" de Columbia Británica ayuda con los gastos de computadoras y software para la educación en casa. Alberta es la única provincia que exige exámenes. Ocho provincias emiten ciertas directivas acerca del currículo para padres que educan en casa; pero estas mismas provincias no requieren que el currículo sea aprobado por el gobierno. Solamente Alberta, Manitoba, y los Territorios del Noroeste requieren la aprobación de currículos. Alberta, Manitoba, Nova Scotia y Saskatchewan exigen un reporte anual acerca del progreso del alumno. Sin embargo, ninguna provincia requiere que los padres que educan en casa posean calificaciones (*oficiales, N.d.tr.*) para enseñar.

La legislación en los EEUU

El gobierno de los EEUU define la educación en casa como "La educación de niños en edad escolar en casa, en vez de una escuela" (Lines 1993, p.1). En 1980, la educación en casa era ilegal en 30 estados. Solamente desde 1993 es legal en todos los 50 estados. Sin embargo, las leyes específicas de los estados son diversas.

Existen estados de legislación restrictiva, moderada, y de poca restricción. Los estados restrictivos generalmente requieren que los padres informen a su autoridad educativa de que desean educar a sus hijos en casa, mantienen leyes acerca de la asistencia obligatoria, requieren que el currículo de la educación en casa sea aprobado por el estado, hacen visitas periódicas a la casa, administran exámenes estandarizados, y requieren que los padres tengan un título de profesor - este es un requisito a menudo establecido por legisladores dominados por las uniones de profesores, quienes apuntan hacia desanimar la educación en casa (Brandly, 1997). Los estados de legislación moderada generalmente requieren que los padres envíen una notificación y que provean puntajes de exámenes, y/o una evaluación profesional del progreso de los alumnos. Los estados de poca restricción no requieren ningún contacto de los padres con el estado. Por ejemplo, 41 estados no tienen requisitos académicos mínimos para padres que educan a sus hijos en casa.⁽³⁾

2 Por ejemplo, la Ley Escolar de Columbia Británica de 1989 dio a los padres el derecho estatutario de educar a sus hijos en casa, con tal que "provean para cada niño en edad escolar un programa educativo". En Ontario, la Ley de Educación establece que un niño es exonerado de la asistencia a la escuela si recibe "una instrucción satisfactoria en casa o en otro lugar".

3 La relación legal que se desarrolla entre padres que educan en casa, y el gobierno, fue tratada recientemente por Malkin, 2001.

Historia

A través de toda la historia, las sociedades educaban a los niños en casa (Gordon y Gordon, 1990; y Stevens, 2001). De hecho, la educación en casa (llevada a cabo o por los padres o por tutores privados) prevalecía en toda Norteamérica hasta la década de los 1870, cuando la asistencia forzosa a la escuela y la formación de educadores profesionales se unieron para institucionalizar la educación en el ambiente físico que hoy conocemos como escuela. Entre los americanos famosos educados en casa figuran por ejemplo los presidentes George Washington, John Quincy Adams, Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt, Woodrow Wilson, y Franklin Delano Roosevelt. Otros productos exitosos de la educación en casa incluyen a los juristas Patrick Henry, John Jay, y John Marshall, el inventor Thomas Edison, el general Robert E. Lee, el activista de derechos civiles Booker T. Washington, el escritor Mark Twain, y el empresario Andrew Carnegie.

Aunque la educación en casa continuó de manera limitada después de 1870, solo en la década de los 1960 volvió a recibir atención e interés de parte de los padres y educadores. Las raíces intelectuales de las dos corrientes más evidentes de educación en casa en la Norteamérica actual tienen ambas una generación entera de antigüedad.⁽⁴⁾

La primera corriente es ideológica y puede clasificarse como "Derecha cristiana". Su líder filosófico es el anterior misionero Dr. Raymond Moore. En 1969, el doctor Moore, entonces un analista del Departamento de Educación de los EEUU, empezó a investigar la institucionalización de la educación de los niños. Su conclusión más importante, diseminada en publicaciones como *Home Grown Kids* (Niños que crecen en casa) y *Home-Spun Schools* (Escuelas hechas en casa), fue que la entrada de un niño a la educación formal debe postergarse hasta una edad de 8 a 12 años.

La segunda corriente de la educación en casa es pedagógica, y traza su herencia teórica desde la "Izquierda libertaria", dirigida por el profesor John Holt. En la década de los 1960, Holt abogó por una descentralización educativa y mayor autonomía paternal (a veces conocida como "educación en casa *laissez-faire*"), más recientemente llamada "unschooling" (desescolarización).⁽⁵⁾

La tesis de Holt es que la manera más civilizada de educar a un niño es por medio de la educación en casa. Para propagar sus ideas, Holt escribió los libros altamente controversiales, *How Children Fail* (Como fracasan los niños), y *Teach Your Own* (Enseña a los tuyos). En 1977 fundó la revista bimestral *Growing Without Schooling* (Creciendo sin escuela).

Aunque en la imagen actual, los padres que educan en casa son descritos como un grupo homogéneo, profundamente religioso y socialmente conservador de la población, en las décadas de los 1960 y 1970 la mayoría de los padres educadores en casa eran miembros de la contra-cultura izquierda, principalmente proponentes de filosofías de la Nueva Era, hippies, y "homesteaders" (?).

Hacia 1985, sin embargo, la mayoría de los padres educadores en casa podrían describirse como parte de la derecha cristiana. En la década de los 1990, 75% de los educadores en casa eran cristianos practicantes (Livni, 2000). Sin embargo, en cuanto a la religiosidad, la educación en casa no es el dominio *exclusivo* de grupos cristianos. De hecho, "el crecimiento en la educación en casa podrá alcanzar un rango más amplio de ... familias y valores" (Bielick, Chandler, y Broughman, 2001, p.4; McDowell, Sanchez, y Jones, 2000; Lines, 2000b; y Welner y Welner, 1999). Americanos musulmanes, por ejemplo, son el subgrupo de más rápido crecimiento dentro del movimiento de educación en casa. Actualmente, 58% de las familias que educan en casa son "fundamentalistas", aunque solamente 33% mencionan la religión como una razón para optar por la educación en casa (Baumann, 2001; USDOE, 2005b)

4 En Canadá, la mayoría de los padres que educan en casa, lo hacen por razones religiosas o pedagógicas (vea Smith, 1993).

5 Aproximadamente cinco por ciento de la educación en casa en los EEUU sigue la corriente de la "desescolarización", la que no se adhiere a un currículo estructurado, sino que permite a los alumnos aprender a su propio paso y según sus propios intereses (vea Cloud y Morse, 2001, pp.52-53).

El crecimiento de la educación en casa

Hubo un crecimiento muy rápido en la educación en casa, tanto en Canadá como en los Estados Unidos, durante los últimos 20 años. En Canadá, "con la ayuda de grupos de apoyo regionales y organizaciones nacionales, el movimiento de la educación en casa ganó ímpetu" (Luffman, 1998). El número de niños canadienses educados en casa crecía cada año durante este período. En 1979, solamente 2'000 niños canadienses eran educados en casa (Datos de "Estadísticas Canadá", citados en Wake, 2000).

En 1996, los ministerios provinciales de educación indicaron un número de 17'523 niños educados en casa, ó 0,4% de todos los niños escolares - un aumento de 776% en 18 años.⁽⁶⁾

Sin embargo, las asociaciones para la educación en casa en Canadá dieron un número mucho más alto - entre 30'000 y 40'000, o aproximadamente un por ciento de todos los niños escolares.⁽⁷⁾

En 1997, las asociaciones para la educación en casa dijeron que había aproximadamente 60'000 niños canadienses educados en casa (Eisler y Dwyer, 1997, p.64). En 1999 se estimó que más de 80'000 eran educados en hogares privados. Si estos números son correctos, esto significa que la población educada en casa se duplicó dentro de pocos años (Wake, 2003).

En los Estados Unidos, varias estimaciones sugieren que la educación en casa ha crecido entre 11 y 40% por año (Ray, 1994; Cloud y Morse, 2001, p.49). En 1985 había solamente 50'000 niños americanos educados en casa; en 1992 eran 300'000 (Guttererson, 1993). En otoño de 1995, el Departamento de Educación de los EEUU estimó el número de niños educados en casa entre 500'000 y 750'000 (Lines, 1997, p.4). En 1999, el Departamento de Educación de los EEUU estimó que 850'000 alumnos eran educados en casa (Bielick, p.3).⁽⁸⁾ La estimación más reciente del Departamento de Educación de los EEUU (2005b, datos de 2003) es 1,1 millones. Sin embargo, según la "Home School Legal Defense Association" (Asociación para la defensa legal de la

educación en casa), el número es más cerca de dos millones; quizás hasta 2,1 millones de niños (Ray,2003). A base de estos números menos conservadores, la educación en casa parece haber crecido aproximadamente 7% por año desde 2002 (National Home Education Research Institute, sitio web <http://www.nheri.org>).

Actualmente, en EEUU hay 55 millones de alumnos que asisten a 96'000 escuelas públicas y 30'000 escuelas privadas (USDOE 2006). Por tanto, los niños educados en casa pueden representar hasta 3,8% de la población en edad escolar. Incluso las estimaciones más bajas del Departamento de Educación son mayores que la matrícula total proyectada en escuelas públicas (grados K a 12) de 38 de los 50 estados. Como reflejo del crecimiento de la educación en casa, la Oficina de Censos de los EEUU incluye ahora preguntas relacionadas con la educación en casa en sus encuestas. Este crecimiento estimuló una demanda significativa de recursos intelectuales y prácticos para aquellos que se interesan en la teoría y práctica de la educación en casa. La revista *Practical Home Schooling* (Educación en casa práctica) vende regularmente más de 100'000 ejemplares, y su editora, Mary Pride, ha escrito *The Big Book of Home Learning* (El gran libro del aprendizaje en casa), que vendió 250'000 ejemplares. En septiembre de 2006, el vendedor por libros en internet, Amazon.com, tenía en su catálogo 1'646 libros relacionados con la educación en casa.

¿Por crece la educación en casa tan rápidamente? Aunque hay muchas razones por las cuales los padres educan a sus hijos en casa, la razón principal es la insatisfacción con algún aspecto de la escolarización pública. Además de los 33% que objetaron por razones religiosas (*N.d.tr: En las escuelas públicas de los EEUU se prohíbe toda educación religiosa*), 30% sintieron que su escuela pública era un ambiente inadecuado para el aprendizaje, 14% objetaron contra lo que enseña la escuela, 11% sintieron que sus niños no tenían ningún desafío en la escuela, y 9% mencionaron asuntos morales (USDOE, 2005b).

6 Este número excluye los niños educados en casa en Quebec, porque el Ministerio de Educación de Quebec no colecciona datos acerca de la educación en casa.

7 La discrepancia en los números no sorprende. La mayoría de las provincias no proveen ningún incentivo para que los niños educados en casa sean registrados (ni un castigo si no se registran); de manera que sus números no reflejan el número real de niños educados en casa. Las asociaciones para la educación en casa pueden tener acceso a un número mayor de estas familias, pero sería difícil validar sus números.

8 En comparación, según el Centro para Reformas Educativas (<http://www.edreform.com/>), en 2005 "más de un millón" de niños americanos asistían a *charter schools* (escuelas autónomas subsidiadas por el estado, con currículos y/o métodos distintos), y 100'000 recibían bonos escolares (según comunicación personal con la Fundación Friedman, y estimaciones privadas basadas en Merrifield, 2001 y 2004).

Claramente, "la educación en casa es... la vanguardia de un descontento creciente con el sistema de educación pública [de los EEUU]" (Kay, 2001). Como comentó una vez un padre americano que educa a sus hijos en casa: "No cada educador en casa pertenece a una familia cristiana republicana de clase media. La decisión de educar en casa se hace no solamente a base de opiniones políticas o religiosas conservadoras. Mucha gente hace esta decisión a causa de las dificultades con nuestro sistema escolar actual, [o] porque sus hijos tienen estilos de aprendizaje diferentes" (Cleaveland, 2001).

En Canadá, tristemente, los resultados escolares se mantienen estáticos, a pesar de altos gastos por alumno y aparentemente grandes esfuerzos por parte de los gobiernos provinciales, de levantar los estándares educativos. (Vea *Why Canadian Education Isn't Improving* (Por qué la educación canadiense no mejora), por Merrifield, Dare, y Hepburn 2006). Las encuestas mostraron repetidamente que menos de la mitad de los canadienses están satisfechos con las escuelas públicas. Investigaciones canadienses demostraron que las familias que educan en casa están también muy insatisfechas con la escolarización pública. Muchos de los padres encuestados en una importante investigación canadiense acerca de la educación en casa, expresaron el deseo de inculcar ciertos valores en sus hijos, y de adaptar la instrucción de sus hijos a los intereses y estilos de aprendizaje particulares de ellos (Van Pelt, 2003, p.48-49).

Los esfuerzos de mejorar el rendimiento del sistema han dado resultados mixtos; algunos apuntando ligeramente hacia arriba, y otros indicando un mayor deterioro (Merrifield, Dare, y Hepburn, 2006).

De manera parecida, los sistemas escolares públicos de América no respondieron ni al aumento de financiamiento, ni a la presión política. Efectivamente, a pesar de ser el asunto interior más importante de cada gobernador y de ambos candidatos presidenciales en la elección del 2000, y a pesar de repetidas declaraciones de alto perfil de que el país tenía una "emergencia educativa"⁽⁹⁾ y era una "nación en riesgo" (Comisión de Seguridad Nacional de los EEUU, 2001; y Comisión Nacional de Excelencia en la Educación, 1983), la educación americana no mejoró (Merrifield, 2001).

¿Qué perciben entonces los padres educadores en casa como las ventajas específicas de la educación en casa? Las ventajas más mencionadas, por padres tanto canadienses como de los EEUU, pueden resumirse como sigue:

- La oportunidad de impartir cierto sistema de valores y fe.
- Mayor rendimiento académico por la instrucción de uno a uno.
- La oportunidad de desarrollar relaciones más cercanas y más fuertes entre padres e hijos.
- La oportunidad para el niño, de experimentar una interacción de alta calidad con otros niños y con adultos.
- La falta de disciplina en las escuelas públicas.
- La oportunidad de escapar de la presión negativa por los compañeros (p.ej. drogas, alcohol, y sexo entre adolescentes), y tener en lugar de ello una interacción social controlada y positiva con otros niños.
- Los altos costos de las escuelas privadas.
- Un ambiente de aprendizaje físicamente más seguro.

La primera encuesta entre familias educadoras en casa en Quebec encontró motivaciones similares. Encontró que "ningún punto de vista religioso, filosófico o anti-estado" domina la decisión, sino que las motivaciones principales de los padres son "un deseo de seguir un proyecto educativo familiar; una objeción contra la estructura organizacional del sistema escolar; un deseo de ofrecer un enriquecimiento del currículo; y una preocupación por el desarrollo socio-afectivo de sus hijos" (Brabant, Bourdon, y Jutras, 2003).

Una investigación que consideró una variedad de fuentes desde Ontario y el resto de Canadá, encontró que a medida que la educación en casa se hizo más corriente, más educadores en casa comparten "una cultura brotante de 'individualismo pedagógico' que valora alternativas educativas adaptadas a las necesidades de cada niño en particular (Davies y Aurini, 2003).

Más recientemente, el asunto de la seguridad incentivó un amplio interés en la educación en casa (Krumbine, 2004). Esto refleja el hecho de que, por ejemplo, uno de cada cuatro alumnos de escuelas públicas americanas ha sido víctima de violencia en o cerca de su escuela (citado en Richman, 1994, p.11), y el interés aumentado en escuelas más seguras después de las matanzas de abril 1999 en la escuela secundaria Columbine en Littleton, Colorado (e incidentes parecidos que siguieron, tanto en Canadá como en Estados Unidos; vea p.ej. Sink, 1999). En una encuesta por *Newsweek*, 63% de los americanos adultos dijeron que era muy, o bastante, probable que una matanza podría suceder en sus escuelas locales.⁽¹⁰⁾

9 Secretario Asistente de Educación de los EEUU, Eugene Hickok, citado en el Reporte Cato de Políticas (Instituto Cato 2001).

10 Encuesta conducida el 21-22 de abril de 1999, reportada en Bai, 1999, p.27

El interés creciente en la educación en casa es también a gran medida facilitado por nueva tecnología, específicamente el crecimiento de la internet. Un acceso creciente a computadoras domésticas y la internet, ciertamente apoyó el rápido crecimiento de la educación en casa durante los últimos 20 años. La experiencia canadiense indica que "Computadoras y software más baratos, acceso fácil a internet, y el aumento de materiales educativos disponibles en línea, animan a más y más padres a tener a sus hijos en casa en vez de enviarlos a la escuela" (Wake, 2000). Claramente, "la internet junta a educadores en casa... contrario a la imagen de un niño solitario educado en casa, la net provee contactos alrededor del mundo entero" (Gooderham, 1996).

El Ministerio de Educación de Columbia Británica subsidia la capacidad de la internet para facilitar investigaciones educativas. Desde 1996, un programa provincial conocido como E-Bus ha provisto a cada autoridad educativa local con aproximadamente \$4'000 para cada familia educadora en casa interesada, para que la autoridad educativa pueda proveer a cada una de estas familias con una computadora, una lectora de CD-ROM, acceso a internet, una selección de software, y soporte continuo en línea. A cambio, los alumnos tienen que demostrar que su rendimiento está al nivel de sus pares en las escuelas, y tienen que entregar su trabajo a un instructor en línea para ser evaluados. También en 1996, el gobierno de Alberta unió a niños educados en casa con profesores de escuelas públicas, por medio de la comunicación por internet, fax y teléfono.

Las características socio-demográficas de las familias educadoras en casa

Tanto en Canadá como en Estados Unidos, la educación en casa atrae generalmente a dos tipos de familia: ideólogos y pedagogos. Los ideólogos son normalmente, pero no exclusivamente, conservadores religiosos, mientras los pedagogos están preocupados por mejorar el ambiente académico y social de sus hijos (Van Galen, 1991). Interesantemente, una encuesta canadiense de 1990 encontró que, aunque solamente 25% de los padres educadores en casa no mencionaron ningún compromiso religioso o espiritual, la inclinación partidaria era homogéneamente distribuida entre los tres mayores partidos políticos (Priesnitz, 1990).⁽¹¹⁾

Los padres educadores en casa tienen niveles educativos mayores que el promedio. Entre padres americanos que educan en casa, 75% estudiaron más allá de la escuela secundaria (*high school*), en comparación con 56% de todos los padres de la nación (USDOE, 2005b, Tabla 3-1; Oficina de Censos de los EEUU, 2006, HINC-01).

No es ninguna sorpresa, en vista del tiempo y apoyo que se requiere, que casi todas las familias educadoras en casa son familias con ambos padres presentes. Entre las familias encuestadas en la encuesta 2003 del Centro Nacional para Estadísticas Educativas, 81% son familias con ambos padres (USDOE, 2005b, tabla 3-1), en comparación con solamente 66% de todas las familias americanas con

hijos (Oficina de Censos de los EEUU, 2003). Una encuesta de 1'648 hogares canadienses educadores en casa, en enero de 2003, encontró que 96,4% eran familias con ambos padres (Van Pelt, 2003, p.34). En Canadá, casi la tercera parte de las madres que educan en casa generan ingresos, y la tercera parte de estas mujeres son empleadas por más de 15 horas por semana (Van Pelt, 2003, p.38). En contraste, un reportaje de los EEUU de 1997 encontró que 87,7% de las madres educadoras en casa no trabajaban fuera de la casa (Ray, 1997b). Una investigación del 2001 no encontró ninguna diferencia dramática entre los ingresos de los hogares educadores en casa y los demás. 64% de los hogares en cada grupo tenían ingresos anuales de \$50'000 o menos (Bielick y otros, 2001, p.8).

En total, 52% de los niños educados en casa en América son criados en familias con ambos padres, donde solamente uno de los padres trabaja fuera de la casa - en comparación con solamente 19% de los niños que no son educados en casa (Bielick y otros, 2001, p.8). Tanto en los EEUU como en Canadá (Van Pelt, 2003, p.33), el tamaño promedio de una familia educadora en casa es mayor que el promedio. En los EEUU, 62% de las familias educadoras en casa tienen tres o más niños, en comparación con 44% de las otras familias, donde 56% de las familias tienen solamente uno o dos hijos (USDOE 2006, 2005b, Tabla 3-1; Oficina de Censos de los EEUU, 2003).

11 En aquel tiempo, los Conservadores Progresivos, los Liberales, y el Nuevo Partido Democrático eran los tres mayores partidos políticos federales.

¿Cómo rinden académicamente los niños educados en casa?

"Los alumnos educados en casa reciben una educación más variada que un niño que es escolarizado de manera convencional."

(Isabel Lyman, Instituto Cato)

Los investigadores generalmente tienen sus sospechas acerca de las generalizaciones en cuanto al rendimiento académico de alumnos educados en casa. Estas familias a menudo tienen más alternativas en cuanto a los exámenes que quieren tomar, y cuándo quieren tomarlos; y algunos podrían rendir bien también en un ambiente escolar, si sus mismos padres tienen una buena educación. Dicho esto, investigación tras investigación encuentra que los alumnos educados en casa superan a sus pares en una variedad de evaluaciones.⁽¹²⁾

Una investigación muy amplia de la educación en casa en América fue conducida por el prominente estadístico y experto en mediciones, Dr. Lawrence Rudner de la Universidad de Maryland en 1998. La investigación evaluó a 20'760 alumnos educados en casa en todos los 50 estados según la Prueba de Iowa de Aptitudes Básicas (Rudner, 1999). Rudner encontró que "los puntajes medianos para alumnos educados en casa están muy por encima de sus pares de escuelas públicas y privadas." El puntaje promedio de los niños educados en casa estaba entre los 82 y 92 puntos (de 100) para la lectura, y en 85 puntos para matemáticas. En total, los puntajes para niños educados en casa estaban entre 75 y 85. Los alumnos de escuelas públicas alcanzaron 50 puntos, mientras los puntajes de alumnos de escuelas privadas estaban entre 65 y 75. Rudner concluyó que "aquellos padres que deciden comprometerse con la educación en casa, son capaces de proveer un ambiente académico muy exitoso."

Más recientemente, Clive Belfield y Henry Levin compararon la eficacia relativa de la educación en casa con otras formas de escuela. Ellos encontraron que "la mayoría del adelanto de la educación en casa proviene de mayores puntajes SAT verbales, no de los puntajes SAT en matemática... En cuanto hay un efecto (de tamaño indeterminado) en el trato en la educación en casa, [este efecto] parece ser mucho mayor para los puntajes verbales que para los puntajes en matemática" (Belfield y Levin 2005, p.106). Esta investigación encontró que la ventaja de la educación en casa sobre las escuelas *privadas* se reducía dramáticamente cuando los investigadores controlaban 21 variables independientes que pueden afectar los resultados de los alumnos (pp.106-108), pero que permanecía una fuerte ventaja sobre la escuela pública. Los alumnos educados en casa

obtuvieron los mismos puntajes como los alumnos de escuelas privadas en las pruebas SAT, pero no los superaron.

Interesantemente, el hecho de que uno de los padres tenga un título de profesor, parece no tener ningún efecto significativo sobre los niveles de rendimiento de alumnos educados en casa. Los puntajes de alumnos cuyos padres tenían un título de profesor, eran solamente 3% mayores que de aquellos cuyos padres no tenían tal título - 88 puntos versus 85. Por el otro lado, los hijos de graduados de la universidad rindieron significativamente mejor que los hijos cuyos padres no eran graduados.

Sin embargo, aun los puntajes de aquellos niños cuyas madres no completaron la escuela secundaria (*high school*), permanecían entre 80 y 90. En contraste, en matemáticas en octavo grado, los alumnos de escuelas públicas cuyos padres se graduaron del *college*, alcanzaron un promedio de 63 puntos, mientras los alumnos cuyos padres no completaron la secundaria, alcanzaron un promedio de 28. Aquellos alumnos educados en casa, por madres que no completaron la secundaria, alcanzaron *55 puntos más* que los alumnos de escuelas públicas de familias con niveles educativos comparables (Ray, 1997a). Según Rudner: "El rendimiento promedio de aquellos alumnos educados en casa, cuyos padres no tienen ningún grado de *college*, es muy superior al rendimiento promedio de los alumnos de escuelas públicas."

El rendimiento de casi un cuarto (24,5%) de los alumnos educados en casa, es por uno o más grados *adelantado* a sus pares de la misma edad en escuelas públicas y *privadas*. En octavo grado, el rendimiento del alumno promedio educado en casa está por *cuatro* grados adelantado al promedio nacional (Ray, 1997a). Uno puede contrastar esto con el sistema escolar público, donde el avanzar de grado, bajo un sistema de así llamada "promoción social", es primariamente una función de la edad, en vez de la aptitud.

En total, la evidencia empírica demuestra claramente que la educación en casa puede llevar a eliminar los efectos negativos potenciales de ciertos factores del transfondo (vea también McDowell y Ray, 2000). Ingresos familiares bajos, un bajo nivel educativo de los padres, el no tener una formación formal de profesor, la raza o etnicidad del alumno, el sexo del alumno, el no tener una computadora en casa, el uso poco frecuente de servicios públicos (p.ej. bibliotecas públicas), un inicio tardío de la educación formal, el pasar relativamente poco

12 Para una discusión completa de la dificultad de comparar los resultados de evaluaciones de niños educados en casa con aquellos de niños escolarizados institucionalmente, vea Belfield y Levin, 2005, pp. 100-108.

tiempo en actividades educativas formales, y el tener un número muy grande (o muy pequeño) de hermanos - todos estos factores parecen tener menos influencia en el rendimiento académico de los niños educados en casa, de la que tienen en aquellos niños que asisten a la escuela pública. Más específicamente, en la educación en casa, los logros académicos de los padres, el sexo del alumno, y los ingresos familiares tienen menos relación con los logros académicos, de la que tienen en escuelas públicas (Ray, 1997a, capítulo 4).

Existen menos datos de investigación canadienses, pero el rendimiento académico de los alumnos canadienses educados en casa parece ser comparable con aquellos en los EEUU. El doctor Brian D. Ray encontró que los puntajes de los alumnos educados en casa estaban alrededor de 80 en lectura, alrededor de 76 en lenguaje, y alrededor de 79 en matemática. El promedio canadiense de todos los alumnos de escuelas públicas y privadas juntas es de 50. La investigación de Ray encontró también que aquellos alumnos cuyos padres son profesores, no rinden mejor que otros alumnos, y que ni los ingresos de los padres ni su trasfondo educativo tiene algún impacto significativo sobre el rendimiento de los alumnos (Ray, 1994). Una encuesta en 2003 encontró que, según los resultados de CAT3 (Canadian Achievement Test, Prueba de rendimiento canadiense), los alumnos educados en casa "rinden por encima de la norma canadiense para sus niveles" (Van Pelt, 2003, p.56). En los niveles de 9° a 12° grado, los alumnos educados en casa lograron un promedio de 85, 84, y 67 respectivamente, en lectura, lenguaje, y matemática (p.59).

La evidencia internacional acerca del rendimiento académico de los alumnos educados en casa es igualmente alentadora. Por ejemplo, una investigación a lo largo de tres años conducida por investigadores de la Universidad de Durham (Inglaterra) encontró que los alumnos educados en casa superaron notablemente a sus pares en las escuelas públicas, tanto en lenguaje como en matemática (Livni, 2000). El hecho de que la educación en casa aparentemente mejora el rendimiento académico, sin importar la ubicación geográfica y jurisdicción política, ha estimulado interés alrededor del mundo entero. El Reino Unido, Alemania, Japón, y Suiza son algunas de las naciones desarrolladas con movimientos crecientes de educación en casa (Billups, 2000).

Educación superior para alumnos educados en casa

Están en aumento las instituciones de educación superior que dan la bienvenida a estudiantes

educados en casa. Según la Asociación Nacional para Asesoría de Colegios y Admisión en los Estados Unidos, el porcentaje de *colleges* con políticas formales para evaluar a estudiantes educados en casa, subió desde 52% en 2000 a 83% en 2004 (Chandler, 2007). En la ausencia de transcripciones de escuelas, algunos *colleges* americanos ofrecen a los postulantes la opción de entregar puntajes de exámenes estandarizados, cartas de recomendación, y una cartera de sus trabajos escritos. También, muchos estudiantes educados en casa escriben las Pruebas Generales de Desarrollo Educativo, un examen de equivalencia a la escuela secundaria (*high school*), para demostrar su progreso académico a los 75% de universidades americanas que aceptan a tales estudiantes. En años recientes, los estudiantes educados en casa están consiguiendo admisión y becas de las universidades más prestigiosas. Al fin de la última década, más de 700 instituciones de educación superior en los Estados Unidos, entre ellas la Universidad de Harvard, la Universidad de Yale, la Universidad de Stanford, MIT, la Universidad Rice, y la Citadel, admitieron a estudiantes educados en casa (Leung, 2000). Los números totales de postulantes a estas instituciones también aumentaron. Por ejemplo, la Universidad de Stanford recibió 36 solicitudes de estudiantes educados en casa hace siete años; pero este número aumentó a 104 este año. El College de William y Mary, en Virginia, vio un aumento de 49 a 67 en los últimos dos años. (Chandler, 2007). En septiembre de 2000 abrió el College Patrick Henry, en Virginia, la primera universidad establecida especialmente para alumnos educados en casa. (Vea Cooper, 2005, para más información.) La actitud de bienvenida de las instituciones de educación superior, hacia los estudiantes educados en casa, reconoce que ellos "pueden ofrecer ciertas aptitudes - motivación, curiosidad, la capacidad de responsabilizarse de su educación -, que las escuelas secundarias (*high schools*) no inducen muy bien" (Jon Reider, oficial de admisión de la Universidad de Stanford, citado en Clowes, 2000). En relación con esto, los alumnos educados en casa son muy solicitados por las Fuerzas Armadas (HSLDA, 2005b).

En el norte, un número creciente de universidades y *colleges* canadienses aceptan a estudiantes educados en casa. Ellos incluyen la Universidad de Toronto, la Universidad de York, la Universidad Dalhousie, la Universidad de Saskatchewan, y la Universidad St. Francis Xavier. Muchas de estas instituciones superiores requieren alguna forma de examen estandarizado, sean los exámenes provinciales o el SAT, antes de ofrecer la admisión.

La socialización de los niños educados en casa

"Yo nunca permití que la escuela interfiriera con mi educación."
(Mark Twain)

Quizás el concepto erróneo más difundido acerca de los niños educados en casa, es que ellos no estén adecuadamente socializados, pasando todos sus días con su familia inmediata en casa sin el beneficio de un rango más amplio de influencias. Sin embargo, existen muchas investigaciones de ciencias sociales que refutan esta imagen de una niñez truncada por falta de interacción. Contrario a las preocupaciones del oficialismo educativo, el típico niño educado en casa participa en una gran variedad de actividades extra-curriculares. El alumno promedio educado en casa se involucra regularmente en ocho actividades sociales fuera de su casa (Van Pelt 2003, p.90). Estas incluyen programas por la tarde o los fines de semana juntos con alumnos de escuelas públicas (p.ej. deportes, scouts, grupos de la iglesia, ballet, juegos en el vecindario, empleo a tiempo parcial, y trabajo voluntario), y excursiones y programas cooperativos con grupos de otros niños educados en casa (Mattox, 1999).

Esto se refleja, en parte, en el hecho de que los niños educados en casa miran mucho menos televisión que sus pares de las escuelas públicas. De todos los niños educados en casa, 65% miran una hora o menos de televisión por día, en comparación con 25% al nivel nacional. En promedio, 40% de los alumnos de cuarto grado miran más de tres horas de televisión por día; pero entre los niños educados en casa, solamente 1,6% miran tanta televisión (Rudner, 1999). La encuesta canadiense de 2003, por Van Pelt, de 1'648 hogares educadores en casa, encontró que 75,8% de los alumnos educados en casa miraban menos de dos horas de televisión en un día promedio de la semana. Más de un cuarto de ellos no miraba televisión (2003, p.6).

En 1992, el profesor Larry Shyers investigó si los niños educados en casa sufren de un desarrollo social retardado o no. Su investigación observó a niños en el juego libre y en actividades de interacción en grupo. Shyers encontró que los niños de las escuelas públicas tenían significativamente más problemas de comportamiento que los niños educados en casa. Posiblemente esto sucede porque los modelos primarios de comportamiento, para los niños educados en casa, son sus padres, no los otros niños de su edad. Shyers concluyó también que no existía ninguna diferencia significativa entre los niños educados en casa y aquellos educados fuera de su casa, en cuanto a su concepto de sí mismo y su asertividad (Shyers, 1992).

Los resultados a largo plazo de la educación en casa, también indica éxito. Según la encuesta por Van Pelt, de 1'648 hogares educadores en casa en Canadá, los alumnos educados en casa disfrutaban de una satisfacción con la vida considerablemente superior a sus pares educados en escuelas públicas (2003, p.7). Investigaciones americanas más antiguas apoyan este hallazgo canadiense. Comentando acerca de su investigación continua acerca de los efectos a largo plazo de la educación en casa, el investigador de política educativa J.Gary Knowles pronunció: "No encontré ninguna evidencia de que estos adultos hayan tenido alguna desventaja siquiera moderada... Dos tercios de ellos eran casados, la norma para adultos de su edad, y ninguno era desempleado o de alguna otra forma dependiente de ayuda social" (Knowles, 1991). Según la investigación por el profesor Thomas C. Smedley acerca de la comunicación e interacción personal, los alumnos educados en casa eran más maduros y mejor socializados que aquellos que fueron enviados a escuelas públicas o privadas (Smedley, 1992). Se coleccionaron también datos que indican que los alumnos educados en casa son más amables que sus pares de las escuelas públicas, y también más independientes de los valores del grupo, mientras crecen. Investigaciones por el doctor Raymond Moore indicaron que los niños educados en casa son más felices, mejor adaptados, más considerados, competentes y sociables (Moore, 1986).

La lista de beneficios para los niños educados en casa parece incluso exceder sus ventajas académicas y sociales. Por ejemplo, el profesor John Taylor (1986) encontró que los niños educados en casa tienen una autoestima significativamente superior a aquellos en las escuelas públicas. Según el profesor Mona Delahooke (1986), los niños educados en casa son menos dependientes de sus compañeros que los alumnos de escuelas privadas, y son igualmente bien adaptados, socialmente y emocionalmente, como sus pares en escuelas privadas. La profesora Linda Montgomery (1989) encontró que los niños educados en casa son igualmente involucrados en actividades fuera de la escuela y extra-curriculares que predicen un futuro liderazgo, como aquellos en la escuela privada de comparación (y éstos a su vez están más involucrados que aquellos en las escuelas públicas).

La socialización exitosa de los niños educados en casa (Van Pelt, 2003, p.90) es apoyada grandemente por el hecho de que cada provincia y cada estado tiene por lo menos una asociación de educación en casa. De hecho, 85% de los educadores en casa pertenecen a una asociación de educación en casa, o

planean unirse a una (Lyman, 2000). Importante: "Las asociaciones de educación en casa ofrecen a los alumnos la oportunidad de interactuar con otros alumnos educados en casa, sea en la internet, en grupos de estudio, o para excursiones. Algunas asociaciones de educación en casa ofrecen oportunidades compartidas, tales como una biblioteca o un gimnasio, y algunas han organizado

equipos y competencias de atletismo para los alumnos" (Raycroft, 2000) La mayoría de estas asociaciones proveen boletines de noticias, consejos acerca de currículos, asesoramiento legal, y oportunidades de enlazarse, y también organizan conferencias y organizan anuarios. Algunas incluso administran ceremonias de graduación.

Conclusión

"La educación en casa, inicialmente desapercibida, se convirtió en los 36 años de su reavivamiento moderno en una alternativa corriente a la escolarización institucional de cualquier tipo, pública o privada. Ya no monolítica, [pero] fácilmente accesible, adaptable, y sensible hacia sus consumidores... , la educación en casa sigue siendo el prototipo cultural extremo - pero que se asimila rápidamente - para reformas inevitables en la educación pública en las décadas venideras, que ya germinan vigorosamente en la forma de programas de bonos escolares y *charter schools*."

(Kay, 2001)

Este documento ha establecido que la educación en casa es un movimiento educativo floreciente, tanto en Canadá como en los Estados Unidos. También demostró empíricamente que los resultados académicos y de socialización para el niño promedio educado en casa son superiores a los resultados que experimentan los niños promedios en las escuelas públicas. En consecuencia, ¿tiene el surgimiento de la educación en casa implicaciones para la política educativa en Norteamérica?

Hay una lección sobresaliente que los hacedores de políticas deben aprender de esta investigación de la educación en casa. Como la investigadora Isabel Lyman describió la experiencia americana: "La educación en casa produjo estudiantes aptos, con un mínimo de interferencia gubernamental y a una fracción del costo de cualquier programa gubernamental" (Lyman, 1998). La comparación detallada de los costos americanos respectivos es sorprendente. Por ejemplo, aun si uno incluye el costo de instrucción comprada y de excursiones, los hogares gastan menos de \$4'000 al año para la educación en casa (Homefires, 2006). Este gasto puede beneficiar a múltiples niños, pero no incluye el costo de la pérdida de ingresos cuando uno de los padres deja su trabajo para educar a sus hijos. - Las escuelas estatales gastaron un promedio de \$9'644 por alumno (desde el pre-jardín hasta el 12º grado) durante el año escolar 2002-2003 (USDOE, 2005a). Es claro que el costo directo de la escolarización pública (administrada por el estado) en los Estados Unidos son mucho mayores que lo que gastan normalmente las familias que educan en casa. Y es muy revelador que la educación en casa produce un puntaje promedio de 85 en las evaluaciones, mientras los alumnos de escuelas públicas alcanzan solamente un promedio de 50. Las familias educadoras en Canadá y en los Estados Unidos reciben muy poco financiamiento público. En

Columbia Británica, las escuelas públicas y privadas reciben una cuota gubernamental para cada niño educado en casa que registran; pero en la mayoría de los casos, y en la mayoría de las jurisdicciones, las familias educadoras no dependen de recursos públicos financiados por impuestos. Las familias educadoras ahorran a sus conciudadanos una suma significativa de dinero. Por ejemplo, según una investigación en Oregon hace más de una década, las familias educadoras ahorraron a los contribuyentes de este estado 31 millones de dólares anualmente (Ray, 1993). Se ha argumentado que los educadores en casa sirven "como modelos de economía y eficacia" (Audain, 1987). Estas realidades sugieren que los hacedores de políticas en Canadá y América deberían considerar si los padres educadores en casa, cuyos impuestos financian las escuelas públicas, merecen una reducción de impuestos o algún otro reconocimiento de su contribución.

Sucedo también que, mientras en muchas jurisdicciones ya se ha liberalizado la educación en casa, "una mayor liberalización facilitaría la tarea de los padres" (Lyman, 1998). Por fin, cuando se comparó el rendimiento de los alumnos educados en casa entre jurisdicciones altamente restrictivas, moderadas, con poca restricción y con ninguna restricción, no se encontró ninguna diferencia estadística. O sea, la intensidad de control gubernamental no tiene ningún efecto significativo sobre el rendimiento académico de los niños educados en casa. Se encontró que el promedio de los alumnos educados en casa siempre era alrededor de los 86 puntos, sin importar si un estado imponía muchas o pocas restricciones (Ray, 1997b).

Parece que esta realidad se está reconociendo poco a poco. Por tanto, la comunidad educadora en casa triunfó políticamente cuando exitosamente guió al congreso de los Estados Unidos a abandonar sus planes de requerir un título de profesor de los padres que quieren enseñar a sus hijos en casa. Según el miembro directivo del Hudson Institute, Chester E. Finn, Jr, esta fue una demostración impresionante de que "los americanos se están volviendo consumidores críticos, en vez de cautivos confiados de un monopolio estatal. Ellos declararon su independencia, y están tomando los asuntos en sus propias manos" (Finn, citado en Kantrowitz y Wingert, 1998, p.67). Una mayoría del público está también consciente de que existe este instrumento alternativo para impartir educación. Una encuesta de *Newsweek* en 1998, por ejemplo, encontró que 59% de los americanos están de acuerdo con que los alumnos educados en casa son por lo menos igual de educados como los alumnos de escuelas públicas (Kantrowitz y Wingert, 1998).

La Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas declara que "los padres tienen el derecho prioritario de elegir la clase de educación que se dará a sus hijos" (Artículo 26 (3)). Si los hacedores de políticas en Canadá y América, a menudo tan entusiastas por cumplir el último edicto de la organización internacional mencionada, son seriamente comprometidos con el significado de esta

declaración universal, entonces se limitará la interferencia gubernamental con el área de la educación en casa. Aunque para algunas familias, la educación en casa no es deseable ni posible, sin embargo demostró ser una alternativa educativa relativamente económica y exitosa. Como tal merece el respeto de los hacedores de políticas, y la atención continuada de los investigadores.

Referencias

- Archer, J.** (1999). "Unexplored Territory." *Education Week* 19 (15) (8 de diciembre): 22-25.
- Audain, T.** (1987). "Home Education: The Third Option." *The Canadian School Executive* (April).
- Bai, Matt** (1999). "Anatomy of a Massacre." *Newsweek* (3 de mayo).
- Bauman, Kurt J.** (2001). *Home Schooling in the United States: Trends and Characteristics*. Working Paper Series No. 53. Washington, DC: US Census Bureau, Population Division. Documento digital disponible en <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0053.html> (visitado el 2 de mayo de 2007).
- Belfield, Clive R. and Henry M. Levin** (2005). *Privatizing Education Choice: Consequences for Parents, Schools and Public Policy*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Benning, Victoria** (1997). "Home-Schooling's Mass Appeal." *The Washington Post* (January 20).
- Bielick, S., K. Chandler, and S.P. Broughman** (2001). *Homeschooling in the United States: 1999* (NCES 2001-033). Washington, DC: US Department of Education, National Center for Education Statistics.
- Billups, Andrea** (2000). "Home School Movement Goes Global." *The Washington Times* (19 de septiembre).
- Brabant, Christine, Sylvain Bourdon, and Frank Jutras** (2003). "Home Education in Quebec: Family First." *En Evaluation and Research in Education* 17 (2&3): 112-131. - Documento digital disponible en <http://www.multilingualmatters.net/erie/017/erie0170112.htm>.
- Brandy, Mark** (1997). "Home Schooling Leaps Into the Spotlight." *The Wall Street Journal* (9 de junio).
- Cato Institute** (2001). "National Education Testing: A Debate." *Cato Policy Report* (July/August).
- Chandler, Michael Alison** (2007). "Giving Proper Credit to Home-Schooled." *Washington Post* (11 de junio), p. B01.
- Cleaveland, Elissa** (2001). "Home Schoolers With Open Minds." *The Washington Post* (4 de agosto).
- Cloud, John y Jodie Morse** (2001). "Is Home Schooling Good for America?" Cover Story. *Time* (27 de agosto).
- Clowes, George A.** (2000). "Home-Educated Students Rack Up Honors." *School Reform News* (julio).
- Cook, Stephanie** (1999). "Report Card on Home Schooling in US." *The Christian Science Monitor* (25 de marzo).
- Cooper, B., ed.** (2005). *Home Schooling in Full View: A Reader*. Greenwich, CT: Information Age Publishing.
- Davies, Scott and Janice Aurini** (2003). "Homeschooling and Canadian Educational Politics: Rights, Politics and Pedagogical Individualism." In *Evaluation and Research in Education* 17 (2&3): 63-73. Documento digital disponible en <http://www.multilingualmatters.net/erie/017/erie0170063.htm>.
- Delahooke, Mona** (1986). *Home Educated Children's Social/Emotional Adjustment and Academic Achievements: A Comparative Study*. Disertación doctoral sin publicar. Los Angeles, CA: California School of Professional Psychology.
- Eisler, Dale and Victor Dwyer** (1997). "Domestic Lessons." *Macleans* (1 de septiembre).
- Evans, Dennis L.** (2003). "Home is No Place for School." *USA Today* (3 de septiembre).
- Farris, Michael** (1997). "Solid Evidence to Support Home Schooling." *Wall Street Journal* (5 de marzo).
- Feinstein, Selwyn** (1986). "Domestic Lessons/Shunning the Schools, More Parents Teach Their Kids at Home." *Wall Street Journal* (6 de octubre).
- Gallup, Alec M. and Stanley M. Elam** (1988). "The 20th Annual Gallup Poll of the Public's Attitudes Toward the Public Schools." *Phi Delta Kappan* (Septiembre).
- Gooderham, Mary** (1996). "Web's a Winner for Home Schoolers." *Globe and Mail* (15 de octubre).
- Gordon, Edward E. and Elaine H. Gordon** (1990). *Centuries of Tutoring: A History of Alternative Education in America and Western Europe*. New York: University Press of America.
- Grubb, D.** (1998). *Homeschooling: Who and Why?* Documento presentado en la reunión anual de la Mid-South Educational Research Association. New Orleans (3 a 6 de noviembre).
- Gutterson, David** (1993). *Family Matters: Why Homeschooling Makes Sense*. New York: Harvest Books.
- Hepburn, Claudia Rebanks** (1999). *The Case for School Choice: Models from the United States, New Zealand, Denmark, and Sweden*. Critical Issues Bulletin. Vancouver: The Fraser Institute.
- Hepburn, Claudia and Robert Van Belle** (2003). *The Canadian Education Freedom Index*. Vancouver: The Fraser Institute.
- Heuer, Steffan** (2000). "Web puts the Home Back in Homework." CNN.com (19 de septiembre).
- Holt, John** (1981). *Teach Your Own*. New York: Delacorte.
- Holt, John** (1976). *Instead of Education: Ways to Help People Do Things Better*. New York: Dutton.
- Holt, John** (1964). *How Children Fail*. New York: Pitman.
- Home School Legal Defense Association** (2005a). "Homeschooling Under Fire in 2005 Legislative Sessions." HSLDA (8 de febrero).
- Home School Legal Defense Association.** (2005b). "Homeschool Graduates Now Considered 'Preferred Enlistees' in all Four Branches of the Armed Services." HSLDA (13 de diciembre). Documento digital disponible en http://www.hslda.org/docs/news/hslda/200512/20051213_0.asp.
- Homefires** (2006). Readers' Survey: *What It Costs To Homeschool*. Documento digital disponible en <http://www.homefires.com/articles/costs.asp> (visitado el 25 de septiembre de 2006).
- Kantrowitz, Barbara and Pat Wingert** (1998). "Home Schooling—Learning At Home: Does It Pass The Test?" *Newsweek*. Cover Story (5 de octubre).

- Kay, Barbara** (2001). "School's Out Forever." *The National Post* (15 de agosto).
- King, Lila** (2004). "Put Your Feet Up, It's Time for School." CNN (13 de agosto).
- Knowles, J. Gary** (1991). *Now We Are Adults: Attitudes, Beliefs, and Status of Adults Who Were Home-educated as Children*. Documento presentado en la reunión anual de la American Educational Research Association. Chicago, 3 a 7 de abril.
- Krumbine, Marcy** (2004). "There's No Place like Home." Homeschool Associates. - Documento digital disponible en http://www.innovamultimedia.com/why_schl.html.
- Leung, Rebecca** (2000). "Teach Your Children Well." ABC News (15 de septiembre).
- Lines, Patricia M.** (2000a). "When Home Schoolers Go to School: A Partnership Between Families and Schools." *Peabody Journal of Education* 75 (1-2): 159-86.
- Lines, Patricia M.** (2000b). "Homeschooling Comes of Age." *The Public Interest* 140 (verano): 74-85.
- Lines, Patricia M.** (1999). *Homeschoolers: Estimating Numbers and Growth*. Washington, DC: US Department of Education, Office of Educational Research and Improvement. Documento digital disponible en <http://www.ed.gov/offices/OERI/SAI/homeschool/homeschoolers.pdf>.
- Lines, Patricia M.** (1997). *Home Schooling: An Overview for Educational Policymakers*. Working Paper. United States Department of Education (Enero).
- Lines, Patricia M.** (1995). "Home Schooling." ERIC Digest 95 (abril). No. EDO-EA-95-3.
- Lines, Patricia M.** (1993). *Home Schooling: Private Choices and Public Obligations*. US Department of Education, Office of Research.
- Livni, Ephrat** (2000). "Keeping The Faith." ABC News (23 de agosto).
- Luffman, Jacqueline** (1998). "When Parents Replace Teachers: The Home Schooling Option." Canadian Social Trends (otoño). Statistics Canada cat. no. 11-008-XPE. Ottawa: Statistics Canada.
- Lyman, Isabel** (2000). "Home Schooling and Histrionics." Cato Institute (31 de mayo).
- Lyman, Isabel** (1998). *Home Schooling: Back to the Future?* Cato Institute Policy Analysis no. 294 (7 de enero).
- Malkin, Michelle** (2001). "Home Schooling Under Siege." Washington Times (22 de mayo).
- Mattox, William Jr.** (1999). "Hidden Virtues in Home Schooling Spur Growth." USA Today (3 de febrero).
- Maushard, Mary** (1996). "Parent Discontent Fuels Home Schooling." Baltimore Sun (25 de abril).
- Mayberry, M., J.G. Knowles, B. Ray, and S. Marlow** (1995). *Homeschooling: Parents as Educators*. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- Mayberry, M.** (1991). *Conflict and Social Determinism: The Reprivatization of Education*. Documento presentado en la reunión anual de la American Educational Research Association. Chicago, 3 a 7 de abril.
- McDowell, Susan A. and Brian D. Ray** (2000). "The Home Education Movement in Context, Practice, and Theory." *Peabody Journal of Education* (junio).
- McDowell, Susan A., A.R. Sanchez, and S.S. Jones** (2000). "Participation and Perception: Looking at Home Schooling through a Multicultural Lens." *Peabody Journal of Education* 75 (1&2): 124-46.
- Merrifield, John** (2004). "The Edgewood Voucher Program: Some Preliminary Findings." *Cato Journal* 23 (3): 447-462.
- Merrifield, John** (2001). Chapter 13 in *The School Choice Wars*. Lanham, MD: Scarecrow Press.
- Merrifield, John, Malkin Dare, and Claudia R. Hepburn** (2006). *Why Canadian Education Isn't Improving*. Studies in Education Policy (Septiembre). Vancouver: The Fraser Institute.
- Montgomery, Linda** (1989). "The Effect of Home Schooling on Leadership Skills of Home Schooled Students." *Home School Researcher* 5 (1).
- Moore, R.** (1986). "Research on Sociability." *The Parent Educator and Family Report* 4: 1. National Commission on Excellence in Education (1983).
- A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform**. Washington, DC: US Department of Education.
- National Home Education Research Institute** (2003). Sitio web en <http://www.nheri.org/> (visitado 26 de junio de 2007).
- National Public Radio** (2001). *Homeschooling 101: Why We Do It*. Serie documental en tres partes (26 a 28 de febrero). - Disponible digitalmente en http://www.npr.org/programs/atc/features/2001/feb/0102_26.cfoa.html.
- Priesnitz, Wendy** (1990). *Home-Based Education in Canada: An Investigation and Profile*. Canadian Alliance of Home Schoolers (Marzo).
- Preiss, J.** (1989). *Homeschooling: What's That?* Documento presentado en la reunión de la Mid-South Educational Research Association. Little Rock, AR (8 a 10 de noviembre).
- Ray, Brian D.** (2004). *Home Educated and Now Adults: Their Community and Civic Involvement, Views about Homeschooling, and Other Traits*. Salem, OR: National Home Education Research Institute.
- Ray, Brian D.** (2003). "Facts on Homeschooling." National Home Education Research Institute. - Documento digital disponible en http://www.nheri.org/index.php?option=com_content&task=view&id=174&Itemid=51 (visitado el 9 de septiembre de 2006).
- Ray, Brian D.** (1997a). *Strengths of Their Own—Home Schoolers Across America: Academic Achievement, Family Characteristics, and Longitudinal Traits*. Salem, OR: National Home Education Research Institute.
- Ray, Brian D.** (1997b). *Home Education across the United States*. Home School Legal Defense Association research study (Marzo).
- Ray, Brian D.** (1994). *A Nationwide Study of Home Education in Canada: Family, Characteristics, Student Achievement and Other Topics*. Salem, OR: National Home Education Research Institute.
- Raycroft, RuthAnn** (2000). "Teach the Children at Home? Who—Me?" *Women Today* (18 de septiembre).

- Rhodes, Tom** (2000). "US Parents Switch to Home Schooling." *The Times* (10 de septiembre).
- Richman, Howard B., William Girtten, and Jay Snyder** (1992). "Math: What Works Well At Home." *Home School Researcher* 8 (2).
- Richman, Sheldon** (1994). *Separating State and School*. Fairfax, VA.: Future of Freedom Foundation.
- Rose, L.C. and A.M. Gallup** (2001). *The 33rd Annual Phi Delta Kappa/Gallup Poll of the Public's Attitudes Toward the Public Schools*. Documento digital disponible en <http://www.pdkintl.org/kappn/kimages/kpoll83.pdf>.
- Rudner, Lawrence M.** (1999). "Scholastic Achievement and Demographic Characteristics of Home School Students in 1998." *Educational Policy Analysis Archives* 7 (8) (23 de marzo). Documento digital disponible en <http://epaa.asu.edu/epaa/v7n8/>.
- Saulney, Susan** (2006). "The Gilded Age of Homeschooling." *New York Times* (5 de junio).
- Schargel, Franklin P.** (1993). "Total Quality in Education." *Quality Progress* (Octubre).
- Shyers, Larry** (1992). *Comparison of Social Adjustment Between Home and Traditionally Schooled Students*. PhD dissertation. University of Florida.
- Sink, Mindy** (1999). "Shootings Intensify Interest in Home Schooling." *New York Times* (11 de agosto).
- Smedley, Thomas C.** (1992). *Socialization of Home Schooled Children: A Communication Approach*. Tesis para el grado de Master of Science, sin publicar. Radford, VA: Radford University.
- Smith, D.S.** (1993). *Parent-Generated Home Study in Canada: The National Outlook*. Westfield, NB: Francombe Place.
- Statistics Canada** (2005). "Adult Literacy and Life Skills Survey." Second International Survey, 2003. *The Daily* (11 de mayo de 2005). Ottawa: Statistics Canada. Documento digital disponible en www.statcan.ca/Daily/English/050511/d050511b.htm.
- Statistics Canada** (1997). "A Profile of Home Schooling in Canada." *Education Quarterly Review* (invierno). Cat. no. 81-003-XPB. Ottawa: Statistics Canada.
- Stecklow, Steve** (1994). "Live and Learn: Fed Up with Schools, More Parents Turn to Teaching at Home." *Wall Street Journal* (10 de mayo).
- Stevens, Mitchell** (2001). *Kingdom of Children*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Taylor, John** (1986). *Self-Concept in Home Schooling Children*. Ann Arbor, MI: University Microfilms International.
- Time** (1994). "Home Sweet School." (31 de octubre).
- USA Today** (2005). "More Black Families Home Schooling" (11 de diciembre).
- US Census Bureau** (2006). *Current Population Survey, 2006 Annual Social and Economic Supplement* (March). - Documento digital disponible en http://pubdb3.census.gov/macro/032006/hhinc/new01_001.htm.
- US Census Bureau** (2003). "P029: Family Type by Presence and Age of Related Children." 2003 American Community Survey Summary Tables. - Documento digital disponible en http://factfinder.census.gov/servlet/DTable?_bm=y&-geo_id=01000US&-ds_name=ACS_2003_EST_G00_&-lang=en&-redoLog=false&-mt_name=ACS_2003_EST_G2000_P029&-format=&-CONTEXT=dt.
- US Commission on National Security/21st Century** (2001). *Road Map for National Security: Imperative for Change—Phase III report*.
- US Department of Education [USDOE]** (1996). *Digest of Education Statistics, 1996*. Department of Education, National Center for Education Statistics.
- US Department of Education [USDOE]** (2006). "Chapter 2" in *Digest of Education Statistics, 2005* (NCES 2006-030). US Department of Education, National Center for Education Statistics. Documento digital disponible en <http://nces.ed.gov/programs/digest/> (visitado el 12 de septiembre de 2006)
- US Department of Education [USDOE]** (2005a). *Revenues and Expenditures for Public Elementary and Secondary Education: School year 2002-2003* (NCES 2005-353). US Department of Education, National Center for Education Statistics.
- US Department of Education [USDOE]** (2005b). *The Condition of Education 2005* (NCES 2005-094). US Department of Education, National Center for Education Statistics. Documento digital disponible en <http://nces.ed.gov/fastfacts/display.asp?id=91>.
- Van Galen, Jane A.** (1991). "Ideologues and Pedagogues: Parents Who Teach Their Children at Home." In Jane Van Galen and Mary Anne Pittman, eds. *Home Schooling: Political, Historical, and Pedagogical Perspectives*. Norwood, NJ: Ablex.
- Van Pelt, Deani** (2003). *Home Education in Canada*. London, ON: Canadian Centre for Home Education.
- Wake, Bev** (2000). "Home Schooling Gets Top Marks." *Ottawa Citizen* (7 de septiembre).
- Wall Street Journal** (2002). "Home Improvement" (17 de mayo).
- Wallace, Nancy** (1982). "Escape! Breaking Out of the School System." *Inquiry* (March 29).
- Washington Times** (2000a). "Home Schoolers No. 1 on College-Entrance Test" (22 de agosto).
- Washington Times** (2000b). "College Feels Like Home" (15 de agosto).
- Welner, K.M. and K.G. Welner** (1999). "Contextualizing Homeschooling Data: A Response to Rudner." *Educational Policy Analysis Archives* 7 (13) (April 11). - Documento digital disponible en <http://epaa.asu.edu/epaa/v7n13.html>.

Acerca de los autores

Patrick Basham es el director fundador del Democracy Institute en Washington, DC. Cuando la edición original de esta obra fue publicada, Patrick Basham era miembro directivo del Centro para Gobierno Representativo en el Instituto Cato en Washington, DC. Actualmente él es un erudito adjunto allí. Antes de unirse a Cato, el doctor Basham sirvió como director del Centro de Asuntos Sociales en el Instituto Fraser, donde supervisó la investigación del Instituto acerca de la política educativa. Escribió y editó libros, investigaciones, documentos, reseñas y artículos acerca de una variedad de temas, entre ellos reforma educativa, obesidad, legalización de drogas, juegos de azar, ambientalismo, impuestos, legislación acerca del tabaco, y bienestar; y también acerca de asuntos como la democratización, los gastos en campañas electorales, el mercadeo político, límites de términos, y el Tercer Camino. Como comentarista frecuente en los medios, y contribuyente a las páginas de opinión a través de toda Norteamérica, Patrick Basham se graduó como BA, MA y PhD en Ciencias Políticas en la Universidad de Carleton, la Universidad de Houston, y la Universidad de Cambridge, respectivamente.

Dr. John Merrifield es un miembro de la Facultad de Economía en la Universidad de Texas en San Antonio desde 1987, y un miembro directivo de investigación del Instituto de Política Educativa. Publicó *La Guerra de la Elección Escolar*, *Elección de Escuela*, *Elección Paternal como Catalizador de Reforma Educativa: Lecciones Globales*, 37 artículos, y varios capítulos en libros editados en sus

campos primarios de investigación y enseñanza, la economía educativa, la economía de recursos ambientales y naturales, la economía urbana y regional, y la elección pública. El Dr. Merrifield recibió un BS en Administración de Recursos Naturales de Cal Poly en San Luis Obispo en 1977, un MA en Geografía Económica de la Universidad de Illinois en 1979, y un PhD en Economía de la Universidad de Wyoming en 1984.

Claudia R. Hepburn es directora de Política Educativa, Directora Administrativa del Instituto Fraser, Oficina de Ontario, y fundadora de *Los niños primero: Asociación para la elección escolar*, el primer programa para la elección escolar financiado por privados en Canadá. *Los niños primero* permite actualmente a aproximadamente 1200 niños con desventajas económicas, a asistir a 230 escuelas independientes en Ontario, y permite a 50 niños a asistir a 16 escuelas en Calgary. Ella es co-autora de muchas investigaciones acerca de la política educativa, entre ellas: *Por qué la educación canadiense no mejora* (2006), *El índice canadiense de libertad educativa* (2003), y es editora de: *Puede el mercado salvar nuestras escuelas* (2001), y autora de: *La defensa de la elección escolar: Modelos de los Estados Unidos, Nueva Zelandia, Dinamarca y Suecia* (1999). Ella es una comentarista frecuente sobre asuntos educativos, y sus artículos se publican en el *Fraser Forum* y en diarios por toda Canadá. Ella tiene un BA en Inglés del Amherst College en Massachusetts, y un MA y BEd de la Universidad de Toronto. La Sra. Hepburn fue nombrada como una de las Diez Mujeres Más Inspiradoras de 2006 por la revista *Women's Post* por su trabajo.